



LA ASUNCIÓN DE MARÍA



Ambientación

Canto (Taizè)

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea.

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea

Introducción (Por el/la catequista)

Cada año, el día 15 de agosto, la Iglesia Universal Católica celebra con gran solemnidad la fiesta de la Ascensión de la Virgen María al cielo en cuerpo y alma. Es una de las festividades más populares y de más arraigo en todo el mundo católico después de Navidad y Pascua de Resurrección.

En la primitiva Iglesia, en el S.II, ya por tradición se celebraba esta fiesta, aunque con el nombre de Tránsito, Sueño o Dormición.

Fue el Papa Pío XII quien en el día 1º de Noviembre de 1950 declaró dogma de fe esta hasta entonces creencia universal. Y lo hizo con estas palabras que, dada su importancia y belleza queremos dejar escritas aquí:

“Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor inmortal del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, ***pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado, que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial***”.

DOGMA

Como hemos utilizado esta palabra que hoy tiene “mala prensa” en nuestra sociedad, vamos a puntualizar brevemente sobre ella.

La Iglesia católica acoge como Palabra de Dios y por tanto como Revelación suya todo cuanto procede de estas *tres fuentes*:

1.La Biblia	Palabra de Dios escrita
2.La Tradición	Palabra de Dios recibida por tradición oral
3.El Magisterio	Palabra de Dios emanada de la autoridad de la Iglesia que recibe del mismo Jesucristo el “poder de las llaves” (Mt. 16,18-19)

Creemos importante precisar y especificar esta particularidad por cuanto las confesiones cristianas no católicas solo validan la Biblia como dogma de fe. Esto ocurre a partir del S.XVI cuando algunos hermanos católicos se separan del árbol apostólico para fundar las iglesias Protestantes. Esa desunión ha sido siempre dolorosa para los cristianos de ambas confesiones y es motivo actual de encuentros ecuménicos en busca de la unidad que tanto pidió Jesús para su Iglesia.

Lector 1

¹ Un gran signo apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; ² está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. ³ Y apareció otro signo en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. ⁴ Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. ⁵ La Mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. ⁶ Y la Mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días. (Ap.12,1-6)



PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Canto (Nº 32 del "Cantoral")

Un día al cielo iré / al cielo, patria mía / allí veré a María / allí la abrazaré

Al cielo, al cielo sí/un día a verla iré/al cielo,al cielo sí,/un día a verla iré

Un día a verla iré / a aquella virgen bella / y yendo en pos de Ella / mi amor le cantaré.

Al cielo, al cielo sí / un día a verla iré / al cielo, al cielo, sí / un día a verla iré.

Un día, pronto,iré / ella me espera,yo lo sé / la quiero contemplar / la quiero abrazar / María acógeme.

Al cielo, al cielo sí / un día a verla iré / al cielo, al cielo, sí / un día a verla iré.



Lector 2

Hemos escogido este texto del libro del Apocalipsis porque es el que la liturgia propone a la Iglesia universal para la Misa del día de la Asunción.

El Nuevo Testamento, o sea los Evangelios, terminan con ese relato del Apocalipsis de Juan, escrito en un tiempo y contexto que hay que estudiar bien para saber interpretar su significación. No es nuestro objetivo entrar ahora este análisis, pero si destacaremos algunas de las significaciones de pasajes del texto que hemos leído:

Versículo 12,1: Nos habla del signo de una mujer vestida de sol. Se refiere al pueblo de Dios, tanto al que engendró el Mesías (en María) como a la Iglesia actual que formamos todos los cristianos. Las doce estrellas simbolizan los patriarcas y los apóstoles.

Versículo 12,3: El dragón es el signo contrapuesto al de la mujer. Se trata de Satanás, es decir el acusador. En la tradición bíblica la serpiente, el dragón, Leviatán son símbolos del poder del mal que se contraponen a Dios y a su pueblo y que al fin de los tiempos será aniquilado. El color rojo significa que el dragón es asesino.

Versículo 12,4 : Manifestación del poder y del orgullo del demonio. También puede hacerse alusión a la caída de los ángeles.

Canto (Taizè)

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea.

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea



Advertencia

El tema de hoy referido a nuestra Madre la Santísima Virgen María asunta al cielo es de tal belleza y profundidad que vamos a tratarlo en forma de contemplación y plegaria.

Por tanto nos esforzaremos en dar importancia a la meditación, al canto, al silencio, a la plegaria y dejaremos para el final nuestras reflexiones personales

Lector 3

El dogma de la Asunción afirma que el cuerpo de María fue glorificado inmediatamente después de su muerte. Mientras para los demás hombres y mujeres la resurrección de los cuerpos tendrá lugar al fin de los tiempos, para María la glorificación de su cuerpo se anticipó por singular privilegio. Como su Hijo Jesús, pues, murió, resucitó y ascendió al cielo en cuerpo y alma.

Este misterio nos invita a hacer una pausa en la agitada vida que llevamos para reflexionar sobre el sentido de nuestra vida aquí en la tierra, sobre nuestro fin último que no es otro que la vida eterna junto con la Santísima Trinidad, la Santísima Virgen María, los santos y los ángeles del cielo. Ello renueva nuestra esperanza en la inmortalidad y felicidad perfecta para siempre, eternamente.

Como murió María? Así nos lo dicen ilustres teólogos:

“La muerte de María nos sirve de ejemplo y consuelo. María debió morir para enseñarnos a bien morir y dulcificar con su ejemplo los supuestos terrores de la muerte. Los recibió con calma, con serenidad, aun mas, con gozo, mostrándonos así que no tiene nada de terrible la muerte para aquellos que se lanzan confiados en las manos de Dios” (Royo Martín)



“María murió sin dolor, porque vivió sin placer; sin temor porque vivió sin pecado; sin sentimiento porque vivió sin apego terrenal. Su muerte fue semejante al declinar de una hermosa tarde, como un sueño dulce y apacible; era menos el fin de una vida que la aurora de una existencia mejor. Para designar esa muerte la Iglesia de los primeros siglos encontró una palabra encantadora: *sueño o dormición de la Virgen*”.

“El amor divino trae consigo un despojamiento y una soledad inmensa que la naturaleza no es capaz de sobrellevar; una tal destrucción del hombre entero y un aniquilamiento tan profundo en nosotros mismos, que todos los sentidos son suspendidos. Porque es necesario

desnudarse de todo para ir a Dios y que no haya nada que nos retenga".(Bossuet).

"La Santísima Virgen María acabó su vida con una muerte extática (de éxtasis), en fuerza del divino amor y del vehemente deseo y contemplación intensísima de las cosas celestiales. Murió en el Amor, a causa del Amor y por Amor. Al final de su existencia terrena experimentó, como San Pablo –y más que él– el deseo de liberarse del cuerpo para estar con Cristo para siempre"(JP II).

"El hombre insensato –dice S. Pablo– no entiende esas cosas y el sensual no las concibe; pero nosotros hablamos de la sabiduría entre los perfectos y explicamos a los espirituales los misterios del espíritu. El alma de María, pues, desprendida de todo anhelo de lo superfluo, es impulsada y atraída hacia Dios con una fuerza infinita, y es esto lo que le da la muerte; porque, de un lado, se arranca de todos los objetos sensibles y por otro, el objeto que busca es tan inaccesible aquí, que no puede alcanzarlo. Además, María no podía dejar de seguir el mismo camino que su Hijo Jesús. Con Él sufrió el martirio de la cruz y con Él debía resucitar. Ella estaba siempre muriendo, siempre llamando a su Bien Amado con un anhelo mortal" (Bossuet)

"Era necesario que aquella que había visto a su Hijo en la Cruz y recibido en pleno corazón la espada del dolor, contemplara a ese Hijo suyo sentado a la diestra del Padre". (S. Juan Damasceno)

"En el momento de su muerte siente la Madre de Dios como el Espíritu Santo invade todo su cuerpo. Las fuerzas que se le iban eran reemplazadas por una fuerza de amor. El amor excedía la capacidad de su cuerpo. Y en esa entrega de Amor sucede la *Dormición de la Virgen María*: sin esfuerzo alguno, su alma abandona el cuerpo y María queda como dormida. Sus facciones se transfiguran. En su bellissimo semblante aparece una expresión de gozo celestial acompañada de una suave sonrisa. Los presentes no sabían si había muerto. Todo era tan hermoso y suave que no era posible asociarlo a una muerte. El sagrado cuerpo de María que había sido templo y sagrario de Dios vivo, quedó lleno de luz y resplandor. El fulgor y la fragancia que irradiaba era el mismo Espíritu Santo. Quedaba así de manifiesto lo que había estado siempre escondido por la grandísima humildad de la más humilde de las criaturas". (The life of Mary as seen by the mystics)

¿CÓMO ANDAMOS EN AMOR A MARIA : ESA CRIATURA EXCEPCIONALMENTE BELLA, MADRE DE JESÚS, MADRE NUESTRA, MADRE DE LA IGLESIA, MADRE DE TODOS LOS MORTALES?

Una llamada a la esperanza

Lector 4

“Nuestra aspiración a la vida eterna parece cobrar alas y remontarse a cimas maravillosas, al reflexionar que nuestra Madre celeste está allá arriba, nos ve y nos contempla con su mirada llena de ternura” (Pablo VI)

Maria es pues nuestra esperanza, pues en ella se ha dado con plenitud lo que todo hombre está llamado a ser al final de los tiempos.

Maria es nuestro consuelo, ya que podemos dirigirnos a aquella que antes de nosotros recorrió este valle de lágrimas y ahora fija sus ojos en la luz eterna.

María es nuestro refugio porque con su ternura nos devuelve la paz y por su poderosa intercesión nos sabemos amparados. Glorificada anticipadamente, vive en el cielo con una solicitud maternal y amorosa por todos nosotros sus hijos.

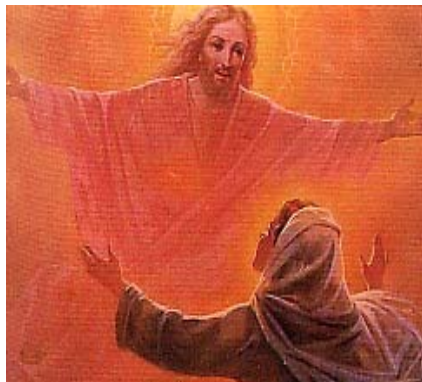
Canto (Nº 18 del Cantoral)

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
y no son mas que mentiras que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad,
yo quisiera, Madre Buena, amarte mas.

AVE MARIA, AVE MARIA, AVE MARIA, AVE MARIA..

En silencio escuchabas la Palabra de Jesús
y la hacías Pan de Vida meditando en tu interior.
La semilla que ha caído ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré.

AVE MARIA, AVE MARIA, AVE MARIA, AVE MARIA..





**Juntos, pausadamente y a dos coros,
oramos a María con ese poema :**



María, por tu hogar los serafines,
los seres de la altura, angelicales,
entonan melodías celestiales
y danzan en Belén los querubines.



Hacia Jerusalén, a sus confines,
te llevan a cumplir las terrenales
ceremonias de lápidas mortales
con tu ánfora colmada de jazmines.



Un resplandor más fuerte que la luz
nimba tu faz de célicos fulgores
en el momento de tu dormición.



Por tu corredención junto a su Cruz,
te sube el Hijo, plena de loores,

albergada en su tierno corazón.



Alcanzado el final de tu destino

arriban los apóstoles a verte,

a asistirte en el trance de la muerte,

guiados por presagio repentino.



Getsemaní es tu lecho vespertino,

yace inviolada tu hermosura inerte,

y en alas de su amor, inmenso y fuerte,

Dios te eleva al calor del Sol divino.



Por tu anonadamiento eres alzada.

Joven virgen, mujer, filial esposa,

casto verdor regado con su fuente.



Te nombra madre, reina y abogada,

confidente y amiga generosa,

medianera dulcísima y clemente.



El Padre te eligió y te bendijo
para vencer el mal con su simiente
y has aceptado, humilde y obediente,
dar a Jesús tu maternal cobijo.



Por tu vida abrazada al Crucifijo,
unida al Salvador fervientemente,
te da acceso a gozar eternamente
del honor alcanzado con su Hijo.



Tu inocencia no admite corrupción,
maravilla de tu carnal pureza,
es torrente de albura en tierra umbría.



Asunta como vía del perdón,
iluminas la senda a la Belleza,
eres el faro que a la gloria guía.

